

Desde fines del año pasado se viene dando en México uno de los movimientos sociales más importantes desde el levantamiento zapatista de 1994. Se trata del movimiento El Campo no Aguanta Más. ¿Cuál es la razón por la que cientos de miles de campesinos están movilizados, se han metido al Congreso aunque no los hayan invitado, han bloqueado carreteras y puentes internacionales y han tomado las calles de la capital a principios de año?

"Hace exactamente nueve años entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Hace nueve años que se intensificó la guerra en contra de la agricultura campesina y, en general, en contra del campo mexicano. Hace nueve años, también, nuestros hermanos zapatistas, lanzaron el primer grito de resistencia en contra del modelo económico globalizador, concentrador de la riqueza en unos cuantos, desgarrador del tejido social, destructor de pueblos, depredador de la naturaleza y violador de los derechos de comunidades y de individuos".

Así inicia el Manifiesto de Juárez que una serie de organizaciones campesinas dirigen al pueblo de México. Desde fines del año pasado se aglutinaron varias organizaciones para alertar contra un empeoramiento de la situación del campo mexicano, cómo si pudiera estar peor. Sigue el Manifiesto:

"Hoy se desgravan todas las importaciones agroalimentarias procedentes de los Estados Unidos y del Canadá, con excepción del maíz, frijol, leche en polvo y azúcar de caña. Hoy se suprimen todos los aranceles, aranceles-cuotas y cupos de importación.

¿Porqué? Porque así está previsto en el Tratado de Libre Comercio que sólo es tratado para nosotros y simple Ley para los socios de Estados Unidos. Porque la mejor manera de controlar a un pueblo es hacerlo dependiente para la procuración de sus alimentos. Prosigue el Manifiesto:

"Dislocar (destruir) nuestra producción agropecuaria, orientarla a producir sólo para la exportación y hacer depender la alimentación de nuestro pueblo de las importaciones procedentes de los Estados Unidos, controladas por unas cuantas transnacionales, es aceptar la madre de todas las derrotas: la de la comida de nuestra gente".

Si al campo mexicano le ha ido como en feria desde que se firmó el TLC,

El Movimiento "El Campo No Aguanta Más"... y el medio ambiente tampoco

Luisa Paré
IIS-UNAM
Codesuver

Coalición de Organizaciones para el
Desarrollo Sustentable del Sur de
Veracruz

¿cómo le va a ir en los próximos años conforme se van a ir retirando subsidios como Procampo que iban a tener una duración de 15 años y con la apertura del mercado o las fronteras a la importación sin aranceles (impuestos) de 20 productos agropecuarios? Estos son productos avícolas, porcícolas, lácteos, arroz, trigo, papa, embutidos, jugos, café soluble, conservas, tabaco entre otros. En el 2008 se agregarán a éstos el frijol, el maíz, la caña y la leche en polvo. Esta apertura va a representar una competencia desleal de los socios más ricos del TLC, es decir de Estados Unidos y de Canadá.

¿Porqué tanta gente se ha ido para el norte, a los campos agrícolas, a las maquiladoras, abandonando sus tierras los que las tienen o tenían?

Veamos algunos datos:

Entre 1985 y 1999 el maíz perdió el 64% de su valor y el frijol el 46%.

Los precios de la canasta alimentaria se han incrementado en 257% en el periodo de vigencia del TLC, por encima del Índice Nacional de Precios al Consumidor o sea que se paga menos al campesino mexicano por sus productos pero le cuesta más consumir lo que compra.

En 1994, el 17% de los que consume México proviene de importaciones de Estados Unidos y Canadá. Ahora es el 40% y en 5 años ya será el 70%. El 25 %



del maíz consumido en México es importado, el 58% del arroz, el 49% del trigo, el 40% de la carne.

Estados Unidos vende su maíz 20% por debajo de lo que le cuesta producirlo o sea que está fuertemente subsidiado. Aquí en cambio los subsidios no han dejado de caer. Mientras el gobierno de Vicente Fox rebaja en un 9% el presupuesto al campo para el 2003 con respecto al 2002, en Estados Unidos los subsidios agrícolas han sido aumentados de 5 a 32 mil millones de dólares desde 1994 y para los próximos 10 años se proponen incrementarlos en un 80%.

Entre 1998 y 2000 importamos 5 millones 369 mil toneladas de maíz al año bajo el pretexto de que el nuestro es más caro. El maíz gringo cuesta 900 pesos por toneladas y el mexicano casi el doble: \$1 650. Pero el gringo saldría más caro si se incluyeran los subsidios que recibe.

La producción mexicana de bovinos perdió 440 mil empleos entre 1995 y 1998 ya que en 2001 importamos 539 mil 823 toneladas de carne de bovino o sea 300% de aumento respecto a 1996.

Desde el gobierno de Salinas el gobierno nos ha vendido la idea de que el TLC nos iba a beneficiar porque nos iba a permitir exportar y penetrar el mercado mundial. La diferencia entre lo que compramos y lo que vendemos al extranjero, es decir se llama déficit comercial y éste es de 4 mil millones de dólares.

Esto es lo que ha pasado en los últimos nueve años cuando había ciertas medidas de protección por reconocernos como un socio menor, más débil. Las razones de la agudización de una crisis que viene desde antes de la firma del TLCAN y que representan un incumplimiento de los compromisos del gobierno federal en el periodo TLC las

resume así Víctor Suárez de la ANEC en su intervención en el palacio de Lecumberri ante legisladores y funcionarios:

a) disminución del presupuesto agropecuario en 65% en términos reales;

b) incumplimiento de los cupos de importación, otorgando sobrecupos y exentando aranceles por alrededor de 3 mil 500 millones de dólares a favor de importadores y especuladores; y,

c) abandono de toda política de capitalización, productividad, reconversión y competitividad en el campo mexicano.

Pero Fox y su gobierno dicen que "perderíamos más por lo menos", al renegociar el TLC, que hay que seguir así porque nos beneficia el Tratado. ¿A quién beneficia? Los que sí se benefician son los grandes productores y grandes empresas multinacionales establecidas en México. Por ejemplo, Sectores como el que representa en México a los refinadores norteamericanos de maíz que han interpuesto una demanda por 250 millones de dólares contra nuestro país al amparo del capítulo XI del TLC con el pretexto de la aprobación por el Congreso de la Unión del IEPS a la fructuosa en bebidas en 2002. Sólo 100 mil productores venden en el mercado externo mientras son 3.9 millones los que están vinculados al mercado interno.

El que ha salido perdiendo además de buena parte del campesinado mexicano es el medio ambiente. Medidas pensadas para prepararnos para el momento de la apertura comercial total, como PROCAMPO, por la modalidad como fueron aplicadas, tuvieron nefastos impactos ambientales. Al ofrecer un incentivo por superficie y no por rendimiento el Procampo sirvió para que se ampliara la frontera agrícola, desmontando terrenos con acahuales o incluso bosques para sembrar maíz. Además no tuvo impacto alguno sobre el aumento de productividad por falta de programas de capacitación adecuados.

Por todas estas razones y otras más es que miembros de doce organizaciones campesinas que representan a más de 500

mil campesinos convocaron a un gran Diálogo Nacional para la Salvación del Campo Mexicano a todos los actores sociales, políticos, culturales y económicos interesados en rescatar nuestra agricultura, nuestra alimentación, nuestra dignidad y nuestra soberanía. Estas organizaciones que conforman al movimiento

El Campo no aguanta más son:

Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS); Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC); Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); Coordinadora Estatal de productores de Café de Oaxaca (CEPCO); Coordinadora de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC); Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC); Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA); Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCH);

Varios gobernadores están a favor de renegociar el Tratado de Libre Comercio pero entre los que no están de acuerdo está el gobernador de Veracruz. Es de extrañarse esta posición puesto que Veracruz ha sido y es uno de los estados más afectados con la importación de fructosa, de piña, de ganado y hasta de café.

Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDPCM); Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red MOCAF); Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (UNOFOC); Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

El CAP o Congreso Agrario Permanente conformado por varias organizaciones campesinas y El Barzón también llamaron a la realización de la Convención Nacional agropecuaria para revisar la política hacia el campo. Una organización de productores de Estados Unidos, la National Family Farm Coalition pidió a Fox que tome medidas para proteger a los campesinos mexicanos

de los efectos del TLC. También ellos han ido a la quiebra, como efecto de la apertura comercial.

Varios gobernadores están a favor de renegociar el Tratado de Libre Comercio pero entre los que no están de acuerdo está el gobernador de Veracruz. Es de extrañarse esta posición puesto que Veracruz ha sido y es uno de los estados más afectados con la importación de fructosa, de piña, de ganado y hasta de café. Miembros del gobierno de Fox intentan la misma maniobra que utilizó Salinas para hacer firmar las reformas al artículo 27 constitucional es decir la división del movimiento y las promesas en corto, cuando lo que se necesitan son soluciones de fondo y de largo alcance y no paliativos. El Consejo Nacional Agropecuario que representa a los empresarios agrícolas no está de acuerdo en una renegociación del TLC porque ellos consideran que el Tratado los ha beneficiado y es cierto, cómo decíamos arriba se trata de la minoría que se ha beneficiado.

EL MOVIMIENTO EL CAMPO YA NO AGUANTA MÁS PLANTEA SEIS DEMANDAS BÁSICAS

1. Moratoria (posponer) al apartado agropecuario del TLCAN y renegociación inmediata del mismo.

2. Fuera el maíz y el frijol, alimento básico de nuestro pueblo, del TLCAN y demás tratados comerciales con otras naciones.

3. Programa emergente 2003 y programa de largo plazo 2020 para la revaloración y reestructuración de la agricultura nacional con participación de los campesinos, con base en los objetivos centrales de soberanía (no depender de nadie) alimentaria.

Los puntos del programa emergente:

a) fomento a la producción agroalimentaria para el mercado interno; b) reducción de la dependencia alimentaria; c) eliminación del déficit comercial agroalimentario; d) reconstrucción de las cadenas agroalimentarias sobre la base de la producción primaria nacional; e) reducción de asimetrías entre tipo de

productores y regiones rurales; f) inocuidad y calidad de los alimentos para el consumo nacional; y, g) fortalecimiento de las organizaciones e instituciones de productores y pobladores rurales.

Demandamos que se asigne en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2003 un presupuesto para el desarrollo productivo del sector agropecuario (Sagarpa) equivalente a 1% del PIB (contra el 0.62% en 2002 y 0.51% de la iniciativa presidencial en el 2003),

"Para el desarrollo social y ambiental del sector rural demandamos la asignación del 1.5% con respecto al PIB en 2003; es decir, un monto aproximado de 90 mil millones de pesos. Dentro de este monto, proponemos se asignen 4 mil millones a Semarnat-Conafor etiquetados para Prodefor, Prodeplan y Procymaf así como para la creación de a) Programa de Pagos a la conservación; b) Programa de Rescate a la cultura Forestal Mexicana; y, c) Programa de Fortalecimiento a la Organización de Productores Forestales."

4. Respeto a las organizaciones e iniciativas rurales genuinas y autónomas, fin del contubernio del gobierno del presidente Fox con el corporativismo (organizaciones vendidas, alineadas a un partido político) rural y en particular, reforma al órgano de gobierno de la nueva Financiera Rural para dar paso a formas de representación de los productores y pobladores rurales más genuinas y democráticas, dejando atrás la asignación de asientos con base en cuotas políticas que únicamente reproducen de una manera desvergonzada el viejo y nefasto corporativismo rural.

5. Calidad y sanidad en los alimentos para los consumidores mexicanos.

Demandamos el establecimiento de una política de seguridad alimentaria para todos los mexicanos con base en la producción nacional, el principio de precaución, el derecho a la información y en la certificación de la inocuidad y calidad de los alimentos para el mercado interno.

Demandamos la continuación de la moratoria para la producción en México de maíz y otros cultivos modificados genéticamente así como un alto total a las importaciones de alimentos OGMs.

Asimismo, demandamos que el Congreso expida una ley de etiquetado para alimentos, indicando su origen



Orzoco

geográfico, su contenido, la forma de su producción y procesamiento, y si contiene o no OGM y en que proporción.

6. Reconocimiento a los derechos y cultura de los pueblos indios conforme a los Acuerdos de San Andrés.

El tema de los migrantes es un punto muy importante en la agenda **El Campo no aguanta más**. Al respecto se plantea: la negociación de un acuerdo paralelo

migratorio sobre las siguientes bases:

a) trato especial a migrantes mexicanos en las leyes migratorias norteamericanas;

b) reconocimiento a la realidad de la existencia de un mercado laboral trinacional;

c) amnistía para los 4 millones de trabajadores indocumentados mexicanos en Estados Unidos; y,

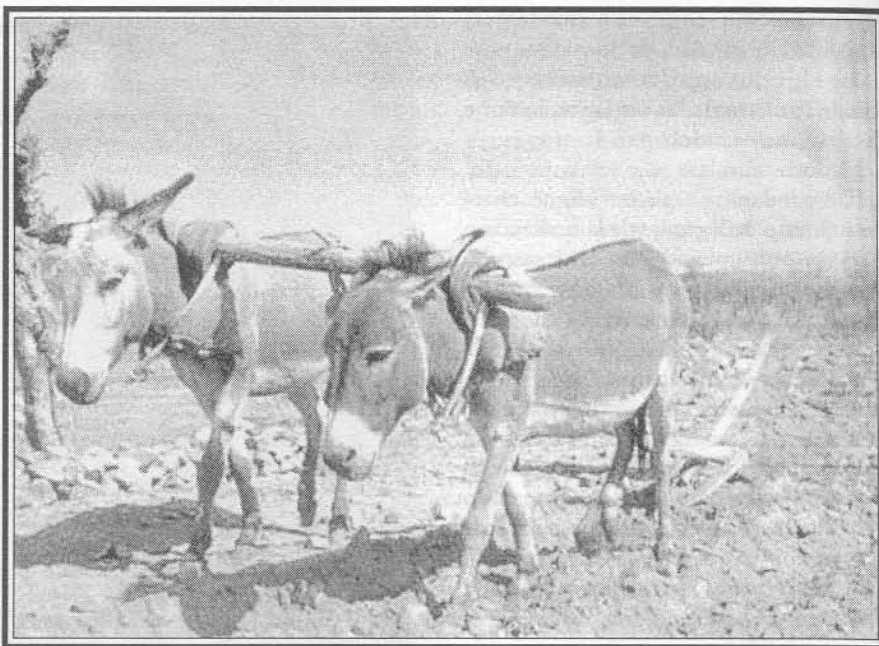
d) respeto a la unidad de las familias de los migrantes.

En las propuestas relacionadas con el medio ambiente, el movimiento plantea varias cuestiones muy estratégicas como que se pague a los dueños de los recursos forestales los servicios ambientales que aporta la conservación y el manejo sustentable de los recursos naturales y garantizar la participación de las comunidades afectadas en todas las fases del establecimiento y desarrollo de las áreas protegidas y garantizar que en ningún caso, la declaratoria de protección signifique un descenso de calidad de vida de la población afectada. Se propone darle prioridad a las comunidades campesinas para administrar y promover proyectos y acciones de aprovechamiento de los recursos naturales en las áreas protegidas.

En cambio algunas de las propuestas del gobierno federal, con tal de no ceder en la no desgravación de una serie de productos básicos es la de subsidiar el pago de la electricidad para bajar costos del riego, medida que sobre todo beneficia a los grandes productores amen de que representará un mayor deterioro de los recursos acuíferos del noroeste del país, de por sí sobreexplotados.

El control sobre la importación de los productos transgénicos, tanto los elaborados como las semillas es otro aspecto de las demandas del movimiento. Aquí intervienen argumentos tanto de naturaleza económica, como sanitaria y ambiental. Desde el punto de vista económico ya se sabe que la producción de semillas está concentrada en unas pocas grandes multinacionales y su monopolio sobre el mercado de las semillas y la eventualidad de la pérdida del germoplasma local condenaría a los pequeños productores a una dependencia total y por ende a su desaparición como productores. Desde el punto de vista ambiental, ello representa una pérdida de la biodiversidad y de conocimientos milenarios. Argumentos de salud pública están presentes en la medida en que existen evidencias que los OGM (Organismos Genéticamente Modificados) o transgénicos podrían tener diversos impactos sobre la salud. Y finalmente invocamos nuestro derecho a decidir lo que consumimos, a través de un etiquetado que señala qué productos contienen OGM, otro punto muy importante.

Después de varias semanas de negociaciones durante el mes de marzo



parece que el acuerdo final, final por el momento, entre las organizaciones y el gobierno federal llegará cuando mucho a la exclusión del maíz y del frijol del capítulo agropecuario del TLC y la creación de un fondo de 7 mil millones de pesos para emergencia en el campo, con recursos provenientes de los excedentes por la venta de

petróleo. Aquí el conflicto está en que el gobierno federal quiere aplicar este fondo a través de los gobiernos estatales lo que alejaría la probabilidad de que llegue realmente a los campesinos más necesitados.

Un campo empobrecido hace las cosas más difíciles para un manejo sustentable de los recursos naturales. No todos se van y los que se quedan le rasan por todos lados, acompletando sus magros ingresos por los bajos precios agrícolas muchas veces con el fruto de la cacería furtiva, la tala ilegal y la recolección desmedida y no regulada. La atomización

y debilitamiento de la comunidad con el PROCEDA y otras invitaciones de funcionarios a ya no hacerle caso a la asamblea comunitaria-ejidal hace más difícil aún que esta economía de subsistencia sea compatible con un manejo ordenado de los recursos naturales.

Para que se llegue a un acuerdo los campesinos exigen, además de la exclusión de maíz y frijol del TLCAN, la definición sobre soberanía alimentaria, la creación de un fondo de emergencia, los fondos de pensiones, el seguro social popular, el fondo de vivienda, la ley de bioseguridad y la atención a grupos vulnerables.

Mientras unos no tienen más opción que emigrar o quedarse donde ya emigraron, otros siguen dando la batalla, convencidos de que hay un futuro para la agricultura en México. Pero no con el rumbo de los últimos nueve gobiernos federales y del actual. Seguramente esta batalla no marca el final de la guerra que, en nombre de las ventajas de la apertura de mercados, se libra contra el campesinado mexicano. En esta lucha falta por ver todavía si el gobierno logrará dividir al movimiento campesino, con unas organizaciones que aceptan migajas o morralla como han dicho mientras que la mayoría insistan en cambios profundos, estructurales. No olvidemos que en 1994 el gobierno logró que algunas organizaciones firmaran un Acuerdo de 10 puntos donde se manifestaban contra su aceptación a las reformas al Artículo 17 constitucional.

